

VERBO ROJO

PERIODICO DOCTRINARIO. ORGANO DE LA CLASE PROLETARIA

Lema: Luchar es vivir; vivir luchando es triunfar.

DIRECTOR:
MANUEL V. GARRIDO C.

ADMINISTRADOR: DOMINGO VELEZ

REDACTORES: MIGUEL C. AVILES P.
LUIS FARIAS

AÑO I.

Panamá, Agosto 17 de 1917.

NUMERO 8

"VERBO ROJO"

Aparecerá los Jueves y se venderá al pregón por valor de UN REAL el número suelto. Se servirán suscripciones a razón de UN PESO plata por una serie de doce números.

La colaboración SERA SOLICITADA y los remitidos, avisos, etc., se publicaran a precios convencionales. Los originales que no se publiquen, se devolverán a petición del interesado.

Los artículos políticos que no sean de la redacción irán firmados por sus autores, así como los que envuelvan cargos de cualquier índole.

SECCION EDITORIAL

Por la Unión Obrera

No hay país medianamente civilizado donde la clase proletaria esté peor organizada y dirigida que en nuestra República. En el cerebro de cada obrero panameño bullen mil ideas a cual más en contradicción con la causa de la clase a que pertenece, y la legión innumerable de trabajadores miserables y explotados, corre continuamente tras de capisayos, envidiosos, que por su ignorancia y por sus malas actitudes no hacen sino confundir y desorientar a la clase que le ve su desatentada y ciega carrera.

A los ojos del observador se presentan pequeños grupos de obreros a cuya cabeza marcha un gamonal. La bandera de esos grupos es roja, pero no es la roja inmaculada del proletario consciente, que la adopta como símbolo de reivindicación, nó; es un trapo de color subido en cuyo fondo se destaca la efigie de un hombre, que ha sabido engañarles y conducirles al sitio donde han de ofrecer mansamente el sacrificio de sus cuerpos, de su tranquilidad o de su honor en aras de la ambición del dirigente.

Allí se ven reunidos en un salón donde el decorado desdice a primera vista de la denominación del Club; retratos de Argemiro Cotudo, del doctor Malo Probadó, etc., etc., banderas nacionales, símbolos del egoísmo de congregaciones humanas para quienes es demasiado grande el Planeta, y enseñas de partidos personalistas para el triunfo de los cuales la masa obrera se subdivide en partículas, anula su potencialidad numérica, proscribese sus ideales o los que debieran serlo, y abandonando el camino que ante sus ojos se extiende hacia el progreso se agita y choca contra sí misma, combatiendo incesantemente sin vencer jamás; luchas sin triunfos, que sólo aprovecha el gamonal cuya efigie se obstenta en el trapo que le sirve de bandera.

Y entre tanto, mientras sin rumbo fijo, vil juguete de ambiciones desmedidas, el campo proletario es un Agramante, y el desorden, la abyección y la ignorancia mantienen esclavizados los o-

breros, el capital se organiza, carga contra la enorme masa disgregada e indefensa, se ceba en el pueblo de mendigos morales que forman su campo de explotación y triunfa sin batalla de un enemigo inerme que sin darse cuenta de que él ha sido el vencido, postrado a sus pies aplaude al triunfador, cuyo trofeo de victoria es ese mismo pueblo vencido por la falta de ideales, subyugado por ausencia de vitalidad.

Y todo esto sucede en pleno siglo XX, cuando en todas las regiones del globo el pendón rojo del Socialismo, partido único del obrero consciente, flamea sobre testas de hombres libres que han logrado clavarlo muchas veces en las cimas más elevadas de la democracia; todo esto sucede, cuando allá entre los hielos, donde según Gomila, no es posible la libertad, allá en Rusia y aún más lejos en un remoto oriente de los soberanos semi-dioses, el grito de reivindicación se ha hecho oír, y ante el sol de la tiranía que se oculta en el ocaso de los tiempos se alza altivo y radiante, el sol esplendoroso de la libertad.

¿Acaso somos menos dignos, menos capaces, menos valerosos los pueblos Latino Americanos, que moramos entre el Mississippi y el Orinoco? No somos también hombres, y hombres dignos, como los argentinos o los uruguayos, los españoles o los australianos, los ingleses o los suizos etc.? Por qué nos detenemos a aplaudir y enlucrar sobre nosotros algunos hombres, cuando no hemos echado los bases de nuestra emancipación? Por qué hemos de pensar más en el partido que el conglomerado general de la clase proletaria? No será posible unirnos en un cuerpo compacto descartando las ambiciones personalistas e imponiéndonos un programa cuya realización sea el triunfo verdadero de la clase obrera o por lo menos un paliativo a sus sufrimientos?

Si podremos; ya lo hemos demostrado en ocasiones diversas haciendo algunas tentativas que han fracasado por mala interpretación o por falta de perseverancia, pero que han sido sin embargo precursores de una futura unión.

A verificar esta unión salvadora intentamos de manera sincera a todos los obreros panameños; pero eso sí, a una unión que descanse en sólidos principios de solidaridad y de amor. Formemos un núcleo que no tenga jefes burgueses y cuyo objetivo sea la absoluta equidad entre los asociados. Pero para esto se necesita que en la bandera roja de la reivindicación sólo esta palabra sea escrita y que nos dispongamos a luchar sólo por nosotros y con los nuestros; tengamos presente esta verdad en medio de la lucha: "La felicidad de los obreros ha de ser obra de los obreros mismos".

Sobre Instrucción Pública

Desde que comenzamos a censurar el ramo de Instrucción Pública con motivo de la poca organización que en él existe, alguien salió a su defensa pretendiendo demostrar que cometimos una injusticia, a la vez que lo hacíamos con fines políticos.

A la verdad, nada hay de cierto en estas aseveraciones, pues no nos mueve otro interés que el de hacer comprender al país lo mal que marcha la Instrucción Pública, así como los enormes egresos que ese ramo demanda sin que sean justificables en estos momentos de crisis cuando los gastos deben reducirse a lo indispensable.

En efecto: de las arcas nacionales salen mensualmente, para pagar a los Profesores especiales de la Capital solamente, nada menos que la fabulosa suma de CUATRO MIL CIENTO NUEVE BALBOAS CON NOVENTA CENTESIMOS; y el por del caso es de manera original y patriarcal como son distribuidos esos sueldos.

Tenemos, por ejemplo, que la señora doña Esther N. de Calvo, devenga como Profesora de Pedagogía, por treinta y cuatro horas de servicio, lo que a su vez es un imposible, la friolera de CIENTO SETENTA Y OCHO BALBOAS CON CINCUENTA CENTESIMOS.

Berta Alicia Arosemena, sobrina del señor Secretario del Ramo, percibe, como Profesora de Matemáticas, CIENTO CUARENTA Y SIETE BALBOAS, por veintiocho horas, lo cual tampoco es equitativo si se tiene en cuenta la poca edad de la niña y la consecuente inexperiencia; obstáculos muy grandes no obstante las aptitudes que posee en la materia la referido señorita; aptitudes que no ponemos en tela de discusión.

María Luisa Remón, como Profesora de Inglés recibe CIENTO QUINCE BALBOAS CON CINCUENTA CENTESIMOS, por treinta y dos horas de servicio.

J. D. Crespo, administrador de "El Liberal", devenga dos sueldos a la vez: el uno de CIENTO CINCUENTA Y SIETE BALBOAS CON CINCUENTA CENTESIMOS por treinta horas de servicio como Profesor de Pedagogía, y el otro de TREINTA Y UN BALBOAS CINCUENTA CENTESIMOS por seis horas, como Profesor de Inglés, lo que da un total de CIENTO OCHENTA Y NUEVE BALBOAS, suma que no deja de ser una buena muestra de amistad de parte del señor Secretario . . .

El señor Alejandro Tapia también se gasta el lujo de devengar dos sueldos: el uno como Profesor de Inglés y el otro de Matemáticas por la sumita de CIENTO

TREINTA Y OCHO BALBOAS, por un servicio de treinta y cuatro horas.

El señor James Zeteck también devenga dos sueldos como sus colegas los anteriores, cuyo total es de CIENTO CINCUENTA Y DOS BALBOAS CON VEINTICINCO CENTESIMOS, por veintisiete horas de Ciencias Naturales y dos (. . .!) de Ejercicios Científicos.

El gasto de tres profesores de Castellano arroja un total de QUINIENTOS OCHENTA Y SEIS BALBOAS CON VEINTICINCO CENTESIMOS; y tenemos, para terminar, que la Profesora de dibujo, señorita María L. Sosa, recibe del bueno del Erario, CIENTO DIEZ BALBOAS CON CINCUENTA CENTESIMOS.

Al hacer este recuento de algunas de las prebendas que distribuye el Departamento de Instrucción Pública, nos hemos limitado a señalar las erogaciones más alarmantes, con el fin de que el País se entere de la manera como son manejados los fondos comunes en estas circunstancias en que las finanzas de TODO estado tienden a la reducción, no sólo de los gastos superfluos sino de los necesarios.

Y no se crea que somos enemigos de que se dé a la Instrucción Pública la mayor expansión que permitan las condiciones económicas del Estado, ya nuestra opinión ha sido emitida públicamente a este respecto; y por lo tanto debe verse en nuestra actitud el deseo de moderar la corriente establecida para el desagradado de los reducidos fondos nacionales en beneficio de amigos, familiares o adeptos que pueden desempeñar todo lo bien que se quiera su cometido pero que están arruinando al País, ya para dar lustre y preza a tal o cual candidato a la presidencia de la República, o porque es necesario emplearlos en algo para mantenerlos al alcance del Jefe del ramo cuando su falta de luces pedagógicas y organizadoras le obliguen a recurrir a las de sus subalternos para salir de los apuros inexcusables en quién es el actual Secretario, carece de la preparación que debe ser indispensable para el desempeño de cargo tan delicado.

Puede ser, sin embargo, que el derroche establecido, subsista por falta de una indicación sana y amistosa, que haga ver claramente el abismo donde va a precipitarse la República y en la esperanza de que así sea, comenzamos a demostrar con números la razón que nos asiste en nuestras justas censuras, a fin de que el ciudadano Presidente de la República ponga coto al desbarajuste establecido por mano inexperta que no queremos titular culpable.

La voz de un Jefe Liberal

Desde Colón nos ha dirigido el señor doctor don Antonio Papi Aizpuru, jefe visible del liberalismo, la bella e interesante carta que publicamos a continuación. Sus palabras de aliento, sus consejos y consideraciones, vienen a demostrar que nuestra labor no es estéril, y que, poco a poco, va haciéndose eco de la opinión autorizada de personalidades que, como el doctor Papi Aizpuru, se desvelan por la unificación liberal, es decir, por el futuro engrandecimiento de esta patria querida.

Colón, 12 de Agosto de 1917.
Señores Redactores del
VERBO ROJO.

Panamá.
Estimados copartidarios:
Laborar por la unificación de todos los elementos que componen nuestro glorioso partido, es obra patriótica y plausible, porque el engrandecimiento de la República depende del triunfo absoluto de los principios liberales.

En los actuales momentos de tanta prueba, en que tristes convulsiones nos han introducido la disolución en el seno del liberalismo panameño, la reaparición del VERBO ROJO es acontecimiento que deben celebrar todos los hombres afiliados de buena fe a nuestra causa.

Ante el desarrollo y compactación visibles del conservatismo, que abiertamente se prepara para disputarnos la victoria en los próximos comicios, es deber de todo buen ciudadano y de todo liberal genuino ofrecer sus servicios al gran partido, para evitar que mañana nuestros sagrados estiones cedan su puesto a las tendencias retrógradas.

Ojalá que el valiente adalid que ustedes orientan, tenga vida larga para beneficio de nuestra patria y cuenta en lo poco que vale, con mi apoyo franco y leal.

Afectísimo amigo,
Antonio Papi Aizpuru.

Adelante sin tardanza

El hecho de que en el pabellón nacional exista el símbolo de unión de los partidos liberal y conservador no es una ley firme constante e invariable. Ni debe serlo.

Si bien desde la fundación de la República ambos partidos históricos han venido amalgamándose y colaborando en las contiendas políticas, con apariencia de homogeneidad, en el fondo nunca ha existido tal estado de cosas, pues por más que quieran ciertos políticos de ambos bandos probar lo contrario, argumentando que no se han suscitado luchas doctrinarias sino meramente personales con sólo el nombre en las faccio-